

Entre el 11-S y el 11-M

El terrorismo fundamentalista a principios del siglo XXI

Diego Iturriaga Barco
Universidad Internacional de La Rioja

“Desde el 11-S el público norteamericano apoya en una medida sin precedentes a los dirigentes e instituciones del país. El Presidente cuenta con el apoyo del 90% del pueblo. Eso es más que el apoyo que tenía Bush (padre) después de la guerra del Golfo o de Truman después del día de la Victoria en la Segunda Guerra Mundial o Roosevelt tras el ataque a Pearl Harbor. La opinión pública está completamente a favor de acciones militares. Los norteamericanos están unidos en esta lucha porque sabe que ésta es la guerra total”.
Instituto Carlisle



Introducción

Antes de comenzar a hablar de los atentados ocurridos en Nueva York, Madrid u otros lugares a lo largo y ancho del planeta es obligado aclarar ciertos puntos sobre el origen y definición de este nuevo terrorismo global, cuyas consecuencias son y pueden continuar siendo dramáticas en los siguientes años. Así pues, ¿cuál podría ser una definición válida a la hora de hablar sobre terrorismo? Fernando Reinares, uno de los mayores expertos en terrorismo internacional y asesor del Ministerio de Exteriores español, cree que este terrorismo está caracterizado por “una violencia sin límites practicada por fundamentalistas

islámicos que amenaza el mantenimiento de la seguridad mundial, el pacífico entendimiento entre civilizaciones y la viabilidad misma de los regímenes democráticos”¹.

¿Qué diferencias podríamos encontrar entre esta nueva oleada de ataques si la comparamos con lo que normalmente hemos conocido por terrorismo? Quizás que los primeros intentan hacerse con armas no convencionales. Precisamente éste sería uno de los principales peligros de este nuevo terrorismo a escala global. Una nueva dimensión espacial que es otra de las características fundamentales, ya que sus actuaciones no conocen fronteras e inciden tanto en lugares concretos como en regiones enteras en cualquier lugar del planeta, a diferencia del tradicional terrorismo que afectaba sobre todo a autoridades y ciudadanos de un único país. Así pues, podemos hablar de terrorismo verdaderamente global².

Nos encontramos ante un terrorismo sistemático, imprevisible e indiscriminado. Otra característica fundamental que define este fenómeno es su intencionalidad de provocar más un impacto psíquico que en algunas ocasiones supera las secuelas materiales. El terrorista pretende mediante el temor condicionar las actitudes y comportamientos de la población.

Las ciudades occidentales, se han convertido en el nuevo blanco de las organizaciones terroristas fundamentalistas, despertándose así de la letanía por la cual se consideraba que nunca estarían sometidas a las atrocidades que sí conocían diferentes ciudades de otros continentes como África o Asia.

El núcleo central de toda esta estructura terrorista es, como es bien sabido, Al Qaeda³. Al Qaeda fue creada a finales de los ochenta con decenas de miles de jóvenes musulmanes llegados voluntariamente de todo el mundo árabe y también de Occidente a Afganistán para combatir la invasión soviética. Al Qaeda está conformada por la asociación de unas veinte organizaciones armadas de ámbito nacional o regional con orientación yihadista. Sin embargo, es a finales de los años noventa cuando desarrolla su articulación definitiva, especialmente en el año 1998 en el que se crea el Frente Mundial para la Guerra Santa contra Judíos y Cruzados. Su orientación guerrera o yihadista puede provenir del abandono del apoyo estadounidense que Bin Laden y los suyos sufrieron tras la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán. Así, reorientaron la yihad del comunismo ruso hacia sus antiguos aliados.

Desde este momento, el único objetivo de Bin Laden y Ayman Al Zawahiri⁴ es unificar políticamente los países en los que se encuentran los creyentes en el Islam, así como socavar el mundo occidental.

Unas pinceladas sobre Al Qaeda

Si algo distingue a Al Qaeda de otros grupos terroristas es su configuración y estructura. Al Qaeda tiene una estructura organizativa horizontal en redes, con un contingente de activistas difuso. Esta es una de las características diferenciales más importantes, ya que la mayoría de estos grupos tienen organizaciones verticales jerarquizadas de manera rígida⁵.

Al Qaeda conforma un entramado terrorista complejo y flexible, único por su alcance transnacional y composición multiétnica. Aunque, como decíamos, su número de integrantes es difícil de evaluar, los mayores expertos en terrorismo afirman que difícilmente superarían el número de tres mil siendo en su mayoría suníes y procedentes de países árabes. Nos encontramos ante un terrorismo internacional privatizado constituido por dos tipos de células: las permanentes y las durmientes.

El terrorismo internacional y Al Qaeda en particular son un fenómeno totalmente globalizado: de hecho, se cree que está presente en al menos setenta países, junto a activistas dispuestos a ejecutar

¹ Reinales, Fernando, “Al Qaeda, neosalafistas magrebíes y 11-M: sobre el nuevo terrorismo islamista en España”, en Reinales, Fernando y Antonio Elorza, *El nuevo terrorismo islamista. Del 11-S al 11-M*, Madrid, Temas de Hoy, 2004, pp. 15-44.

² Pérez Agustí, Adolfo, *El terrorismo*, Madrid, Acento, 2003, pp. 7-12.

³ Sánchez Medero, Gema, “La reorganización de Al Qaeda”, *El viejo topo*, nº 254 (2009), pp. 32-37.

⁴ Sobre Al Zawahiri véase: VV.AA., *The Road To Al-Qaeda: The Story of Bin Laden's Right-Hand Man (Critical Studies on Islam)*, Pluto Press, 2004.

⁵ Merlos, Alfonso, *Al Qaeda: raíces y metas del terror global*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

atentados en no menos de cuarenta. Al Qaeda conforma el núcleo fundacional y de referencia (Al Qaeda significa *La Base*) para todos aquellos grupos armados islamistas afiliados o asociados y que pueden ser localizados en cualquier parte del mundo árabe e islámico, además de en países occidentales, en forma de lo que vienen a ser llamadas células durmientes. Cada uno de estos grupos tienen una financiación propia aunque bien es cierto que, en ocasiones, tanto Bin Laden como Al Zawahiri realizan donaciones puntuales para conseguir objetivos determinados⁶.

Podemos hablar de tres fases dentro de la corta historia de Al Qaeda. En la primera, ayudó a grupos asociados para atacar determinados gobiernos musulmanes como Egipto, Arabia Saudí, Yemen, Jordania o Argelia, con el único fin de crear en ellos gobiernos islámicos. Sin embargo, por el alto coste que suponía el ataque a estos regímenes, su política varió hacia un nuevo objetivo: los intereses occidentales, especialmente los de EEUU, la cual ha estado en su punto de mira desde el primer momento por el continuo apoyo que ha prestado este país a lo que ellos consideran falsos gobernantes musulmanes o regímenes islámicos corruptos. En esta segunda fase, podemos destacar los actos terroristas cometidos en África oriental en 1998 contra las embajadas estadounidenses o el ataque contra el USS Cole en Yemen en el año 2000⁷. El fin de esta fase sería el 11 de septiembre de 2001, fecha en la que dos aviones acabaron con el World Trade Center de Nueva York, un misil derribó parte de un ala del Pentágono y otro avión fue derribado en los campos de Pensilvania. Por último, en la tercera fase Al Qaeda y sus grupos asociados decidieron atacar objetivos judíos y occidentales en la franja sur de Balí, Riad, Karachi, Casablanca, Jakarta, Irak, Turquía, Túnez o Mombasa. Con los atentados del 11 de marzo de 2004, en Madrid, Al Qaeda quizás haya entrado en una cuarta fase en la que los nuevos objetivos serían las ciudades de Norteamérica, Europa Occidental y Oceanía (especialmente, Australia)⁸.

La nueva convicción de Al Qaeda como vemos es no luchar únicamente contra los supuestos regímenes musulmanes corruptos y falsos mandatarios musulmanes, sino especialmente contra aquellos que los apoyan: EEUU y otros países occidentales. La creencia de Al Qaeda se basa en que, sin este apoyo, estos regímenes no supondrían ningún contratiempo en sus objetivos de unificación política de los creyentes en el Islam.

Hablamos de lo que algunos historiadores ya han venido a llamar la Tercera Guerra Mundial o Cuarta Guerra Mundial⁹ según otros que considerarían que la Guerra Fría supuso un conflicto a escala global que merecería este calificativo. Para algunos hablar de guerra es exagerado siempre y cuando nos atengamos al significado tradicional de este concepto, pero lo que no deja lugar a dudas son los datos.

¿Por qué se produjeron el 11-S y el 11-M?

Esta es, sin duda, una pregunta que todos nos hemos hecho. Sin embargo, debemos viajar más atrás en el tiempo y preguntarnos: ¿qué hizo de Europa occidental el escenario preferente del terrorismo internacional durante los últimos veinte años de guerra fría?¹⁰ Sin duda, varias respuestas se le pueden hacer a esta pregunta: Europa conforma un espacio con grandes facilidades para el transporte y fronteras de relativo libre tránsito. También es destacable su gran concentración de objetivos potenciales así como su gran densidad de medios de comunicación masiva capaces de retransmitir ampliamente sus acciones. Igualmente es excelente el acceso a los mercados legales o clandestinos de armamento. Especialmente relevante es la presencia de comunidades inmigrantes segregadas que podrían servir como base para conformar nuevas células, reclutar futuros terroristas o tener bases únicamente con una función logística.

⁶ Katz, Mark N., "Breaking the Yemen-Al Qaeda Connection", en *Current History: a journal of Contemporary World Affairs*, nº 660 (2003), pp. 40-43.

⁷ Morrison J. Stephen y Lyman Princeton L., "The terrorist threat in Africa", en *Foreign Affairs*, vol. 81, nº 1 (2004), pp. 75-86.

⁸ Rapoport, David C., "Las cuatro oleadas del terror insurgente y el 11 de septiembre", en Reinares Fernando y Antonio Elorza... *op. cit.*, pp. 45-74.

⁹ García Santasmases, Antonio, "¿Ante la cuarta guerra mundial?", en *Sistema: revista de Ciencias Sociales*, nº 186 (2005), pp. 29-44.

¹⁰ Reinares, Fernando, "Del terrorismo internacional al terrorismo global", en *Letras Libres* (2004). Disponible *on line* en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=9554> [con acceso el 20 de julio de 2008].

¿Qué pretenden los terroristas al asesinar a cientos de personas civiles (miles en el caso de EEUU)? El objetivo del terrorista que planifica y lleva a cabo estos actos espectaculares y cruentos es suscitar la alarma social. Una alarma social que se ve incrementada, además, por el perfil de este terrorista que no duda en ser suicida y morir él mismo con el objetivo de que no fracase la misión que le ha sido encomendada y asegurar la muerte de los otros. Una muerte segura que difícilmente podemos entender en nuestra cultura, aunque hay que tener en cuenta que en la suya a estos mártires se les asegura que no sentirán dolor mientras lleven a cabo la acción y lo más importante: su muerte será el camino que les lleve a un paraíso glorioso.

Los ataques del 11 de septiembre en EEUU se han considerado acertadamente como un acto de megaterrorismo¹¹, aunque no el primero. De hecho, no podemos obviar los ataques indiscriminados contra las poblaciones de Hiroshima y Nagasaki. Los ataques cometidos en EEUU, segaron la vida de más ciudadanos estadounidenses que el conjunto de los episodios terroristas ocurridos en cualquier lugar del planeta durante las tres décadas precedentes. El número de muertos, recordémoslo, multiplicaba por tres a los de ETA en más de 30 años.

El 11-S es, en sí mismo, un indicador del terrorismo global. Estos atentados se diseñaron y realizaron, no a escala nacional, ni siquiera con relación a un ámbito regional determinado, sino tomando como referencia al conjunto de la sociedad mundial. Se quería la mayor cobertura posible por los medios, una audiencia de dimensiones planetarias¹².

Aprovechando las facilidades para trasladarse, comunicarse y financiarse inherentes al proceso de globalización, habían atentado contra ella misma, lo que es, cuando menos, paradójico. De hecho Internet es el medio del nuevo terrorismo internacional, el cual le facilita tareas fundamentales como el proselitismo y reclutamiento, almacenamiento y tratamiento de datos o la gestión de recursos financieros. También la telefonía móvil es otro de los elementos esenciales dentro de la logística terrorista.

¿Por qué el 11 de septiembre es una fecha clave ya no sólo en la historia de los EEUU sino en la historia mundial? Quizás sea por que ningún otro incidente en la historia del terrorismo contemporáneo tiene parangón con estos atentados. Ni por los costes humanos ni materiales. Se pretendía que este fuera el primero de más atentados de diferente grado en varios países¹³. Quizás, esperemos, no se produzca ningún atentado de esta magnitud en el futuro, pero aunque así ocurriese el 11-S seguiría siendo altamente recordado por su dimensión, por su espectacularidad pero, sobre todo, porque fue un atentado retransmitido en directo. Nos encontrábamos ante el primer atentado de la historia que fue deliberadamente pensado para ello, para atemorizar, en directo, al pueblo americano y, por extensión, a toda la civilización occidental.

Ocupémonos ahora de los atentados del 11 de marzo en Madrid. ¿Por qué Madrid, por qué España? Este fue un atentado que significó la entrada de España en el siglo XXI histórico. Mucho se ha especulado sobre las razones que llevaron a que una célula vinculada a Al Qaeda provocaran 192 muertos y más de 1500 heridos en marzo de 2004 en España. Sin lugar a dudas, la explicación a la que más se ha recurrido es buscar una relación directa causa-efecto entre la entrada de España en la guerra de Irak ¿Se habría producido tal atentado si España no hubiera entrado en esta guerra ilegal y que aún hoy no ha acabado? Es difícil dar una respuesta unívoca a este respecto y lo que tampoco pretendemos es, en este momento, hacer un ejercicio de historia virtual o contrafactual. Sin embargo, sí parece claro que España ya era una amenaza antes de la guerra de Irak. Una guerra que, por cierto, no ha ayudado a la contención del terrorismo internacional. De hecho, hoy Irak es infinitamente más proclive a los intereses del terrorismo internacional.

¹¹ Reinares, Fernando, "Conceptualizando el terrorismo internacional", en *Real Instituto Elcano-ARI*, nº 82 (2005).

¹² The Center for American Progress y Carnegie Endowment for International Peace, "Índice del Terrorismo", *Foreign Policy* (2007). Disponible *on line* en: <http://www.fp-es.org/indice-del-terrorismo> [con acceso el 2 de febrero de 2008].

¹³ Wieviorka, Michel, "Dos años después del 11-S", *Vanguardia Dossier: Terror global: del 11-S al 11-M*, nº 10 (2004), pp. 80-84.

Como decíamos, gran parte de los países occidentales están amenazados por Bin Laden y Al Zawahiri desde mediados de los años noventa. Lo que quizás sí sucedió fue que las circunstancias nos hicieran más visibles a sus ojos que otros países. España pasó de ser un país bajo amenaza a ser un país de riesgo, riesgo que desgraciadamente se materializó hace diez meses.

Sin embargo, este no era el primer atentado en España llevado a cabo por parte del llamado terrorismo internacional. Recordemos que en 1985 fue atacado el madrileño restaurante “El Descanso” en el que perdieron la vida dieciocho personas. No obstante, el objetivo de este atentado era los militares estadounidenses que allí se encontraban.

Igualmente, en los años noventa se registraron cuatro atentados contra españoles en la primera mitad de la década, aunque fuera de nuestras fronteras, concretamente en Argelia, Marruecos y Egipto. Dentro de España no tiene lugar ningún atentado islamista, pero hay constancia de la actividad de organizaciones terroristas de esta naturaleza a partir de las detenciones realizadas por los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado y que se refieren a intervenciones contra colaboradores y miembros de los grupos islámicos armados. En cinco operaciones son detenidas veintinueve personas, de las que once serán procesadas.

Las claves audiovisuales del 11-S¹⁴

Cuando a las 9.03 (15.03 en España) el segundo avión secuestrado se estrellaba contra la Torre Norte del World Trade Center de Nueva York, las cámaras de los informativos, que estaban en la zona cubriendo la noticia del primer impacto contra la Torre Sur ocurrido dieciocho minutos antes, recogieron y transmitieron en directo las dramáticas imágenes para todo el mundo. La reacción fue general y global: incredulidad, miedo, estupor... y, sobre todo, sorpresa, al menos hasta cierto punto. El hecho sorprendía por lo atroz de sus dimensiones. Todos nos decíamos que era la primera vez que veíamos algo así... al menos en la realidad, y a pesar de ellos ya “lo habíamos visto”, sólo que a través del cine. De hecho, el comentario aquel día era coincidente: parecía una escena sacada de una película de Hollywood¹⁵.

Con el 11 de septiembre, además de unirse más que nunca las líneas entre ficción cinematográfica y realidad, también ocurre otro hecho interesante: la representación mediática de la realidad (es decir, las imágenes de los atentados emitidas por televisión) quedaban “condicionadas” por nuestra bagaje cinematográfico, influenciando de manera directa tanto en la forma de testimoniar y transmitir los hechos (entiéndase esta ponencia como un ejemplo) como en el de percibirlos por parte de los espectadores.

Si partimos de la propia ejecución de los atentados a partir de las imágenes que todos recordamos y que forman ya parte de nuestro imaginario colectivo, tenemos que destacar que nos encontramos ante un acontecimiento eminentemente visual. Esto no es algo nuevo para los grupos terroristas fundamentalistas, ya que está dentro de la lógica del terror que ellos propagan, donde lo que se busca es el vehículo más potente y directo para transmitir su mensaje. Y ese vehículo es la imagen en sí misma: ésta se convierte en su propia ideología¹⁶. El terrorista está necesitado de mostrar una imagen fuerte, directa... y qué mejor imagen que la destrucción de uno de los iconos emblemáticos de EEUU como son las Torres Gemelas. Unas torres unidas de forma directa a cientos de producciones cinematográficas y que, gracias a las mismas, el *skyline* de Nueva York ha dado la vuelta al mundo convertida en la imagen más rotunda y persuasiva del poder del dinero y la tecnología.

El 11-S y esto es algo indudable marca el comienzo de una nueva etapa en la Historia planetaria. Para algunos, entre los que me incluyo, el siglo XXI histórico comienza el 11 de septiembre de 2001 (mientras que el cronológico lo hizo el 1 de enero de 2000). Y no precisamente por la cantidad de muertos de aquel día, sino por las consecuencias y repercusiones que dicho acontecimiento han tenido en

¹⁴ Bazo Varela, Enrique, “Las claves audiovisuales del 11 de septiembre”, *Revista Latente*, nº 1(2003), pp. 97-106.

¹⁵ Sobre la relación entre el cine y los atentados véase: Huerta Floriano, Miguel Ángel, “Cine y política de oposición en la producción estadounidense tras el 11-S”, *Comunicación y sociedad: Revista de la Facultad de Comunicación*, vol. 21, nº 1 (2008), pp. 81-102.

¹⁶ Anderson, Carl A., “Aquella imagen del 11 de septiembre”, *Nuntium*, nº 6 (2002), pp. 21-159.

nuestro pasado más reciente, en nuestro presente y, claro está, en nuestro futuro (más o menos a corto, medio, o largo plazo, algo difícil de prever).

Las imágenes humeantes del World Trade Center neoyorquino ya se han quedado de manera imborrable en nuestras mentes, al igual que ocurrió con otros mega-acontecimientos como pueden ser la caída del Muro de Berlín, los atentados del 11-M en Madrid... Todos recordábamos qué estábamos haciendo en aquel preciso instante cuando tuvimos noticias o vimos en directo dos aviones estrellándose contra las Torres Gemelas de Nueva York. Son imágenes que han pasado a formar parte de nuestro imaginario colectivo junto a muchas otras (tanto personales como sociales) y que definen perfectamente lo que Pierre Nora calificaba como “acontecimiento-monstruo”.

La importancia de los titulares

“Es muy típico de los principales medios de comunicación
 –y de la clase intelectual en general- estrechar filas
 en apoyo del poder en tiempos de crisis
 y tratar de movilizar a la población en pos de la misma causa”.

Noam Chomsky

En este contexto tenemos que tener en cuenta que para iniciar un conflicto bélico no sólo es necesario definir al enemigo, que en esta ocasión era un tanto insólito puesto que se trataba de algo tan efímero e indeterminado como el “terrorismo”, sino que también era preciso contar con un líder que abanderase la campaña y como éste no existía para la opinión pública lo que se hizo fue saturar a la misma con gran cantidad de información...¹⁷ Se creó una campaña consistente en apuntar a Bin Laden incansablemente como el autor de los atentados, insistiendo hasta la saciedad en las acciones terroristas previas que se le atribuyen, en desenterrar de los archivos entrevistas que lo definen como un integrista desalmado, en transmitir información fundada en rumores, sin fuentes que la avalen, en especulaciones. En conclusión, podemos decir que a través de los medios de comunicación ciertamente se generaron personajes que juegan determinados roles en el acontecer internacional. En este caso se han creado dos imágenes: una buena y la otra mala; una, la del héroe y, otra, la del anti-héroe. El presidente de la gran potencia mundial y el millonario terrorista integrista sin escrúpulos: Bush y Bin Laden¹⁸.

Quizás no todos, pero muchos lectores de periódicos únicamente se informan de las noticias a través de sus titulares. Y es que son bien pocos los que pasan a la lectura completa del cuerpo de la información (algo que se acentúa en los artículos de opinión). La culpa quizás sea de la falta de tiempo que soportamos en las sociedades modernas o en los propios diarios españoles cuya paginación es excesiva si la comparamos con otros diarios europeos. Por lo tanto, la importancia de los titulares es vital en este sentido, ya que se pretende sintetizar lo máximo posible la noticia en cuestión e igualmente debe intentar llamar suficientemente la atención para intentar que el lector se decida a abordar su lectura.

Si analizamos sintácticamente estos titulares podemos llegar a algunas conclusiones. En un mismo periodo de tiempo (entre el 12 de septiembre y el 8 de octubre de 2001) el diario *El País* recoge en 73 ocasiones el nombre de Bin Laden en los titulares frente a las 53 de Bush. Sin embargo, en sólo 9 de esas 73 ocasiones Bin Laden es el sujeto de la acción quedando en las demás relegado a la condición de receptor. Otro dato que llama la atención es que en escasas ocasiones comparten ambos personajes el cuerpo del titular, con algunas excepciones como las siguientes:

“Bush apunta a Bin Laden y anuncia una acción arrolladora”¹⁹.

“Bush fue socio de un Bin Laden, dice el *Daily Mail*”²⁰.

¹⁷ Veres, Luis, “Prensa, poder y terrorismo”, en *Annis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, nº 4 (2004), pp. 1-9. Disponible *on line* en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2650541>.

¹⁸ García Gordillo, María del Mar, “Mecanismos de creación de héroes y antihéroes para la opinión internacional en periodos de guerra”, *Ambitos: Revista Internacional de Comunicación*, nº 11-12 (2004), pp. 39-67.

¹⁹ *El País*, 16/09/2001.

“Bush anuncia la congelación de 1.000 millones de pesetas del entorno de Bin Laden en el mundo”²¹.

“Bush anuncia un ataque inminente si Afganistán no entrega a Bin Laden”²².

Además, si analizamos el carácter de los verbos que se asocian a cada personaje nos podemos percatar de algo muy curioso: en el caso de Bush siempre está acompañado de verbos de acción que denotan dotes de mando: apuntar, anunciar, alertar, ordenar, querer, reactivar, negociar, oponerse, reclamar, advertir... Son acciones que inconscientemente asociamos con el líder, con una persona con iniciativa propia y capacidad de acción, sin temor y con (a priori) sentido común.

Por su parte, al antihéroe se le asocian otro tipo de acciones como afirmar, invocar (a Dios), ocupar (un puesto). Son verbos que casi siempre hacen sólo mención a él o a un reducido número de personas; siendo, además, verbos que denotan falta de acción. Es una forma de presentar aun ser sin actividad, con pocas posibilidades de acción (algo que en la realidad contrasta con los atentados del 11 de septiembre).

Por otra parte, podemos hablar de los titulares en los que “los héroes” hablan directamente. En el caso de Bush:

“No quedará impune”²³.

“Ha sido un acto de guerra”²⁴.

Por su parte, sobre Bin Laden:

“El hombre que odia sólo es feliz si recibe su castigo”²⁵.

“Juro que América no tendrá paz hasta que no la tenga Palestina”²⁶.

Si analizamos el conjunto de titulares nos damos cuenta de que prácticamente es imposible encontrar connotaciones negativas en los titulares referentes al presidente de Estados Unidos, mientras que en los aplicados a Bin Laden la hostilidad es un hecho manifiesto. Frente al hombre que no descansa en miras de su nación, se nos presenta al hombre que odia, al “enemigo en la sombra”, lo oscuro, lo oculto, la penumbra... una especie de demonio... si seguimos las premisas cristianas, tan presentes en el ideario *bushiano*.

De esta forma asistimos a ciertos mecanismos que son capaces, de una forma velada, de crear unos roles activos y pasivos, con personajes buenos y malos...²⁷. Además, tendríamos que recordar que la primera manifestación de Bin Laden se produce en un vídeo y casualmente el mismo día que Estados Unidos inicia los bombardeos sobre Afganistán. Ya sabemos que no se puede justificar una guerra contra alguien que no reacciona, por lo que parece providencial esta emisión precisamente aquel día. Un vídeo del que se transcribió el discurso íntegro. Bin Laden se alegra de lo sucedido en Estados Unidos porque sólo muestra el reflejo mínimo del dolor que padece el pueblo musulmán, detallando a continuación ejemplos de niños iraquíes y palestinos. Finalmente, amenaza con no dejar tranquila a América hasta que no reine la paz en Palestina y sus ejércitos hayan salido de los lugares santos. Laden se presenta como un fanático contra Occidente, pero todo un líder para sus seguidores.

Tras los primeros bombardeos en Afganistán la figura de Bush irá ganando en prestigio comenzando a surgir nuevos adjetivos en sentido positivo como “poco arrogante, precavido o humanamente torpe”, “impresionantemente combativo y emocional”, “tajante”. Se nos presenta a un Bush como un hombre, que a pesar de su falta de experiencia, reúne todos los requisitos para salvar a EEUU y al planeta de la situación de crisis. Incluso su imagen se refuerza con las fotografías intercaladas

²⁰ *El País*, 25/9/2001.

²¹ *El País*, 2/10/2001.

²² *El País*, 7/10/2001.

²³ *El País*, 12/09/2001.

²⁴ *El País*, 13/09/2001.

²⁵ *El País*, 16/09/2001.

²⁶ *El País*, 8/10/2001.

²⁷ Blanco Leal, María del Mar, “Prensa y terror: tratamiento informativo de la tragedia”, en Vara Miguel, Alfonso (coord.), *Cobertura informativa del 11-M*, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 113-130.

en el texto en las que utilizan fuerte planos contrapicados que no hacen otra cosa sino aumentar su imagen de firmeza y seguridad. De esta manera llegó a alcanzar un 86% de popularidad en su país, sólo superado por el 91% conseguido por su padre tras la guerra del Golfo. Nos encontramos ante un discurso con una única finalidad: ensalzar la figura del presidente Bush. Incluso se llega a afirmar que “varios expertos de distinto signo avalan el cambio experimentado por Bush”...²⁸ sin especificar de ninguna forma quienes eran estos expertos, a qué se refiere con el cambio o qué fuentes han sido utilizadas.

Una campaña, que en tan sólo veinte días consigue que los ciudadanos norteamericanos respondan a *The Washington Post* que sus tres prioridades son la detención de Bin Laden, el derrocamiento del régimen talibán en Afganistán y la intervención en Irak para derribar a Sadam Hussein. Datos meramente sorprendentes si tenemos en cuenta que sólo un mes antes la gran mayoría de los encuestados no sabían quienes eran los talibanes ni conocían la figura de Bin Laden.

En cuanto a la figura de Bin Laden, se nos presentaba una biografía de leyenda de un héroe trágico, ambivalente y humano con un común denominador: el misterio. Misterio frente a su familia, su paradero, su fortuna y su biografía. Se crea su mito.

O cómo crear un mito, un personaje simbólico, de la nada. Sobre todo a partir del mensaje oficial de los Estados Unidos a través de sus representantes quienes establecen y difunden las claves míticas que van a sustentar en gran medida el desarrollo posterior de los acontecimientos y la cobertura mediática de los mismos en todo el globo. Bush, la misma noche del 11-S dibujó el perfil del enemigo (quien todavía no tenía nombre) como alguien perverso: “nos enfrentamos a un enemigo distinto a todos los anteriores”. Se da a entender que la respuesta al ataque terrorista debía ser rápida y certera.

El contexto globalizador y la urgencia del debate

Vivimos en un periodo histórico marcado por un proceso de interrelación mutua entre las culturas. Siguiendo las palabras de David Held formamos una “comunidad de destino entrelazada”²⁹. Conceptos como globalización o desterritorialización no nos son ajenos de ninguna forma. Parece que llevamos un camino cuya meta sería la conformación de una “sociedad mundial”. Un camino, sin embargo, que está siendo construido bajo pilares económicos y que están suponiendo la división entre dos mundos absolutamente asimétricos. Según Habermas, “nosotros hemos sido capaces de superar y “sacrificar” muchos elementos constitutivos de la sociedad tradicional porque, al fin y al cabo, los sustituimos por la ciencia y el progreso material y tecnológico. Ahora bien, ¿con qué se quedan aquellos que pierden su forma de vida tradicional y encima no obtienen nada a cambio, ni siquiera una mínima mejora en sus condiciones materiales?”³⁰.

En este nuevo contexto nos movemos, un momento histórico marcado por el radicalismo de cierto sector del Islam y la aparición de una fuerte corriente en Occidente creada para hacerle frente desde “intereses de civilización” supuestamente anclados en los “valores occidentales” (anteponemos el “choque de barbaries” de Gilbert Achcar frente al “choque de civilizaciones” de Huntington). Una que seguiría a pies juntillas las sugerencias del “choque de civilizaciones” y otra que es la que encajaría en el modelo de la Alianza de Civilizaciones. La primera respuesta es lo mismo que hablar de la nueva política de seguridad de Estados Unidos posterior al 11-S que ha reverdecido esta tesis del enfrentamiento culturalista e identitario, de defensa de “nuestro modelo de vida” a partir de su definición identitaria. Es la respuesta que Bush ha dado al 11-S y que contiene innumerables referencias a la Biblia y la sorpresiva utilización de *palabras* como “cruzada”, “eje del mal” y “misión”, más propios de un cómic de segunda clase. Por no hablar de “justicia infinita” o “la lucha final entre el bien y el mal”, utilización de expresiones con el único objetivo de confrontar el desafío del terrorismo islámico radical con valores

28 García Gordillo, María del Mar, “Mecanismos de creación de héroes y antihéroes... op. cit., p. 57.

29 Held David, “¿Hay que regular la globalización? La reinención de la política”, *Claves de Razón Práctica*, nº 99 (2000), pp. 4-11.

³⁰ Citado en: Vallespín, Fernando, “La Alianza de Civilizaciones”. Disponible *on line* en: http://lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1221066911Claves_Vallesp%C3%ADn.doc [con acceso el 14 de junio de 2008].

cristianos no menos radicales y asociados a un patriotismo que no es tampoco ajeno a una interpretación religiosa.

Por otro lado, encontramos el paradigma de la Alianza de Civilizaciones. Todavía estamos únicamente antes las grandes líneas de trabajo de la Alianza de Civilizaciones como pueden ser cultivar el diálogo intercultural, fomentar la cooperación internacional, desvincular el Islam del terrorismo islamista... La Alianza de Civilizaciones se concentraría en el objetivo de tender puentes y ampliar consensos entre diferentes modos de vida y sistemas de valores culturales. El propósito es el de avanzar lo suficiente en nuestra capacidad de entendimiento mutuo como para mantener viva la idea de que aquello que nos une sigue siendo superior a lo que nos separa. En este sentido, sería ingenuo negar el pluralismo de principios y valores existente entre las grandes comunidades culturales del mundo, pero se debe trabajar para llegar a un acuerdo de mínimos sobre los preceptos de una ética global que sea a la vez respetuosa con la diferencia cultural. Para resolver los conflictos, lo esencial sería poder tomar como punto regulativo la existencia de un interés global que estuviera por encima de intereses particulares de determinadas culturas o civilizaciones. La Alianza de Civilizaciones cree que el diálogo y el entendimiento transcultural ayudarán a resolver problemas de comprensión y cooperación geopolítica e igualmente contribuirá también a la propia integración sociopolítica de las minorías culturales presentes en nuestra comunidad. Algo fundamental a raíz de los atentados de julio de 2005 en Londres, todos ellos perpetrados por nacionales británicos de origen paquistaní y que no hicieron sino poner en evidencia las dificultades de integración dentro de un sistema que presumía de la eficacia de sus políticas multiculturales.

Una de las ideas principales de la Alianza de Civilizaciones propuesta por el presidente del gobierno español, José Luís Rodríguez Zapatero, es la de desmentir la inevitabilidad de una colisión entre civilizaciones, tal y como apunta Samuel Huntington en su libro “El choque de civilizaciones”, y sostenía el ejecutivo de George W. Bush, tanto dentro como fuera de las fronteras de Estados Unidos. Debemos entender la propuesta de Alianza de Civilizaciones como una oferta dirigida principalmente a la civilización árabe-musulmana, destinataria que la ha recibido con diversidad de actitudes dependiendo del país o región al que nos refiramos.

Han pasado los tiempos, el enemigo ya no es la Unión Soviética, un enemigo que tenía cara y que estaba perfectamente localizado en el espacio. Ahora nos enfrentamos a un adversario más moderno, con cientos de caras o de máscaras, presente en decenas de países a lo largo y ancho del planeta y con una imaginación y una determinación tales que incluso utilizan su propio cuerpo como vector para asegurar el éxito de un atentado.

Un peligro global, como vemos, que debe ser contrarrestado con una respuesta igualmente global. Por ello, a día de hoy, respaldan esta iniciativa, que ya es de las Naciones Unidas, más de treinta estados miembros junto con la Liga de Estados Árabes, la Organización de la Conferencia Islámica, la Comisión Europea y la Secretaría General Iberoamericana.

¿Estamos en guerra?

Según Sami Naïr, analizando tres años después los atentados de septiembre de 2001 afirma: “No nos engañemos, estamos en guerra. Una guerra económica, política, cultural y militar”³¹. Tras el 11-S se constituyó en todo el planeta una solidaridad que fue aprovechada por el gobierno conservador de Bush para invadir Afganistán e Irak señalando a Sadam Hussein como el responsable a eliminar, a pesar de las recomendaciones de sus propios servicios secretos. Se violó el Derecho Internacional, mediante la aplicación de la guerra preventiva y comenzó a abrirse un gran abismo entre Occidente y Oriente. Un abismo que al visualizarse en las imágenes cotidianas que nos llegan desde Irak y en los atentados ocurridos en Madrid o Londres, hace que muchos especialistas se pregunten si tenemos recursos intelectuales para comprender qué está pasando y capacidad política para evitar esta dinámica. ¿Podemos evitar que los conflictos bélicos continúen y los atentados indiscriminados dejen de existir?

³¹ Naïr, Sami (ed.), *Democracia y responsabilidad. Las caricaturas de Mahoma y la libertad de expresión*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008.

Hoy, a inicios del presente siglo XXI³², la violencia política ha adquirido un carácter de globalidad sistemática, como consecuencia de la aplicación de las políticas estadounidenses de Bush como por el establecimiento de un movimiento terrorista de carácter transnacional. En su origen parece que Al Qaeda era una organización estructurada integrada por una elite, pero funcionaba como un movimiento descentralizado cuyas células, pequeñas y distantes, habían sido concebidas para actuar sin respaldo popular ni tipo alguno de mantenimiento. De la misma forma, Al Qaeda tampoco necesita de ningún territorio base. Ella misma o una serie de células islamistas inspiradas en su organización ha sobrevivido a la pérdida de su cuartel general en Afganistán y a la marginación del liderazgo de Bin Laden.

Hoy la paz mundial parece mucho más factible que a lo largo de todo el siglo XX, un siglo caracterizado por dos guerras mundiales y por la difusión de diversas formas de morir a gran escala. Sin embargo, un estudio llevado a cabo en Gran Bretaña en 2004 y que planteaba los mismos interrogantes que en 1954, apunta a que el miedo a una guerra mundial es hoy mayor³³ que entonces. Hoy vivimos en una época de conflictos armados mundiales endémicos, guerras que suelen transcurrir dentro de las fronteras de los estados aunque se ven magnificadas por la intervención de potencias extranjeras.

La gran perjudicada es la población civil. Desde la caída del muro de Berlín podemos afirmar que nos hallamos sumidos en una nueva era de genocidios y de traslados masivos y forzosos de grandes contingentes poblacionales, sobre todo en África, Asia y el sureste asiático. En 2003 la cifra de refugiados alcanzó la cifra de 38 millones de personas. La guerra típica del siglo XX, la guerra entre estados, ha perdido peso rápidamente. En la actualidad no hay conflictos entre estados, aunque no podemos descartar que vaya a haberlos en África y Asia³⁴.

No estamos ante una amenaza inmediata, no ha desaparecido el riesgo de una gran guerra global, fruto probablemente de la reticencia de EEUU a aceptar la aparición de China como su rival. Sin embargo, pocos observadores realistas auguran que este será un siglo en el que el mundo vivirá ajeno a la presencia constante de armas y a los brotes de violencia. Pero nuestro deber es enfrentarnos al discurso del miedo irracional de la violencia del que se sirven los gobiernos como el de Bush o Blair para justificar sus políticas de imperio global³⁵.

No existe una guerra contra el terror o el terrorismo, sino contra un agente político determinado que recurre a una táctica, no a un programa. El terror como táctica es indiscriminado y moralmente inaceptable, tanto si detrás de él están grupos terroristas como si lo están estados.

El riesgo del terrorismo para el ciudadano normal es mínimo desde el punto de vista estadístico y su importancia escasa en términos de agresión militar. A menos que estos grupos puedan hacerse con armas nucleares el terrorismo no provocará la histeria sino la reflexión. El caos mundial es una realidad como también lo es la perspectiva de otro siglo de conflictos armados y de calamidades humanas. ¿Es posible volver a un control global? No, por dos razones: las desigualdades a que ha dado lugar la globalización descontrolada del libre mercado son el caldo de cultivo de todo tipo de agravios y de inestabilidades. Y, además, ya no existe un sistema de superpotencias internacionales plurales como el que estuvo vigente y evitó, salvo entre 1914 y 1945, que estallara una guerra total.

El aumento de la violencia en general forma parte del proceso de reversión a la barbarie que se ha hecho más fuerte en el planeta desde la primera guerra mundial.

La entrada en el siglo XXI histórico

Sin duda, estamos en el siglo XXI. Los historiadores fechamos las etapas históricas por su significado temporal para las sociedades que habitan una determinada etapa y no debencoincidir necesariamente con la datación cronológica convencional por lo que parece adecuado decir que nuestro mundo actual, el que nos ha tocado vivir, empezó el 11 de septiembre de 2001 con los atentados en

³² Hobsbawm, Eric, *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2007.

³³ *Ibidem*.

³⁴ VV.AA., *Atlas del Estado del Mundo 2003*, Madrid, Akal, 2003.

³⁵ Hobsbawm, Eric, "Guerra y terrorismo en el siglo XXI", 2007. Disponible *on line* en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1082> [con acceso el 9 de diciembre de 2007].

Estados Unidos y sus consecuencias a escala mundial. Ese día acabó con una transición incierta que había comenzado con el desmantelamiento de la URSS y empezó una nueva etapa histórica en la que hemos empezado a contar nuestra más directa contemporaneidad y la de nuestros descendientes.

Esta Historia es aquella disciplina que analiza todos los factores presentes que amenazan con hacer viejos problemas reales anteriores, sustituyéndolos por otros nuevos vigentes y que desplazan la barra del tiempo hacia nuestra historia vivida real (caos de las relaciones internacionales, terrorismo global, crisis del medio ambiente, migraciones incontenibles, nuevo modelo de Europa...) ³⁶. En este sentido lo actual se englobaría dentro de lo contemporáneo en la medida en que los problemas reales del mundo de hoy empiezan para el hombre que los está viviendo.

Hasta el año 2001 podemos decir que hemos vivido las consecuencias de los acontecimientos más decisivos de la segunda mitad del siglo XX, o las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial que no dejaba de ser una cruenta consecuencia de la Gran Guerra. Entre ambas guerras murieron setenta millones de personas, por lo que el siglo XX se convirtió en el más mortífero sin lugar a dudas, tal y como apunta Hobsbawm entre muchos otros autores³⁷. Hablamos de nuevos conceptos como genocidio o etnocidio (podemos hablar del genocidio armenio cometido por los turcos en 1915 o de la limpieza étnica de Bosnia entre 1991-1994).

Cautivos del peligro nuclear, los hombres y mujeres de la segunda mitad del XX vivieron pendientes del denominado “equilibrio del terror” entre dos jugadores principales que a su vez habían sido los ganadores de la contienda finalizada en 1945: el capitalismo de raíz liberal y el comunismo de raíz marxista, centrándose paradójicamente los conflictos no en sus propios senos sino en otros escenarios periféricos para evitar el que hubiera sido un desastroso cara a cara entre ambas superpotencias. Fue un mundo que presenció el triunfo de la democracia liberal del lado capitalista y el establecimiento de una sociedad de masas con altos niveles de vida, creándose el denominado “estado de bienestar” y por el lado comunista el triunfo de la ideología de carácter marxista, cuyas realizaciones materiales, aunque notables, no pudieron nunca ser comparadas con las del otro mundo. Entre estos dos polos encontramos un mundo “no alineado” y casi siempre subdesarrollado, producto de la descolonización de las posesiones europeas extendidas por los países afroasiáticos, que pugnó por encontrar una vía independiente. Hablamos de la denominada por Barraclough “revolución contra Occidente”³⁸ que minó el prestigio de Europa, obligada a integrarse en una comunidad de intereses para sobrevivir en un mundo de dimensiones cada vez más globales. Un mundo global que puede ser calificado así especialmente a partir de 1989-1991 con el desmantelamiento de la URSS, que se derrumbó con la misma rapidez con la que se había fundado en 1917.

Nos encontrábamos ante el final del “corto siglo XX” siguiendo la terminología de Hobsbawm que se había iniciado en 1914 y terminó también la guerra fría que se había iniciado en 1945. El mundo se encontraba ante un momento único para la paz, pero los hechos no corroboraron la retórica. A partir de este momento se inauguraba una nueva era caracterizada por un mundo mucho más seguro, aunque mucho más conflictivo.

Comenzó a olvidarse la dimensión de lo nuclear y los conflictos de la periferia se exportaron incluso a la misma Europa. Sin embargo, en los últimos tiempos, la presencia de una serie de países como India, Pakistán, Corea del Norte, Irán... con una supuesta posibilidad de posesión de armas nucleares han regenerado el debate de la posibilidad de la existencia de una auténtica era posnuclear.

En el año 2001 se ponía fin a un mundo que había nacido en 1945 y que fenecía desde 1989 y se inauguraba uno marcado por la globalización, migraciones, integrismo y crisis de los valores occidentales.

³⁶ Todorov, Tzvetan, *El nuevo desorden mundial*, Barcelona, Quinteto, 2008.

³⁷ Hobsbawm, Eric, *Guerra y paz... op. cit.*

³⁸ Barraclough, Geoffrey, “Historia”, *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, vol. 2 (1981), pp. 293-567.

El mundo tras el 11-S

Tras los atentados, la reacción no se hizo esperar reforzándose todas las medidas de seguridad en el país, abriéndose una investigación que puso en entredicho la coordinación de los cuerpos y fuerzas de seguridad en Estados Unidos y Bush prometiendo castigar a los “malhechores”³⁹. Era la primera vez que se atacaba al corazón del imperio desde 1898.

Tras el final de la Guerra Fría y de la primera guerra del golfo en 1991 George Bush (padre) desempolvó la vieja retórica política del presidente Wilson para anunciar un nuevo orden internacional, tras el derrumbe del gran último enemigo como era la URSS. Quería crear un planeta en el que ninguna nación debiera renunciar a su propia soberanía y caracterizado por el gobierno de la ley, más que por el recurso de la fuerza. Buscaba la cooperación internacional y no la anarquía y la sangre, e inauguraba la confianza ilimitada en los Derechos Humanos. Sin embargo los hechos fueron muy diferentes y no llegó a firmar el Tratado Penal Internacional ni el Protocolo de Kyoto, resucitando el escudo espacial antimisiles y desarrollando una política exterior unilateralmente.

En 2001 llegó su hijo al poder y tras el 11-S quiso conformar su peculiar orden mundial. El enemigo ya no sería ningún estado-nación con ideología anticapitalista... sino que serían aquellos países con gobiernos tiranícidas que formasen, alojasen o dieran publicidad a grupos terroristas o que guardasen armas de destrucción masiva.

De esta forma hablamos de Afganistán, Irak... y su poder militar, liderando una campaña frente al derecho internacional propuesto por el modelo europeo. La consecuencia para las relaciones transatlánticas ha sido la división de la Unión Europea, OTAN y ONU. China, mientras tanto, prefiere volcarse en su interior, en el desarrollo de su propia economía antes que enfrentarse a Estados Unidos; por su parte, Rusia, hasta hoy, ha aceptado el orden foráneo norteamericano en lo que se refiere a terrorismo internacional y a las armas de destrucción masiva, debido a su particular coyuntura con Chechenia.

Una de las peores secuelas ha sido el nacimiento de lo que podríamos denominar una “cultura del miedo” o, lo que es lo mismo, una instrumentalización política de la angustia ciudadana. La Administración Bush ha aprovechado los temores de la gente para imponer su actual política exterior, para restringir las libertades al límite de la Constitución y para ampliar el secretismo gubernamental. La Casa Blanca logró, de esta forma, domesticar a la oposición demócrata, ganar elecciones y desviar la atención hacia otros problemas.

Tras el 11-S las relaciones entre Norteamérica y Arabia Saudí llegaron al enfrentamiento por ser Bin Laden saudí y por ser sospechoso de sustentar a diferentes integristas islámicos. Por otro lado, nos encontramos con el derrocamiento talibán en Afganistán y con la guerra contra Irak, lo que ha permitido la instalación de bases norteamericanas en este país además de en Pakistán, Uzbekistán y Kirguizistán. Nos encontramos ante nuevos movimientos de las relaciones internacionales, mientras China sigue preocupada (de momento) en su propio crecimiento y Rusia trata de recomponer su estado y derrotar al terrorismo checheno⁴⁰.

Así pues, Estados Unidos sigue siendo el principal actor con un presupuesto multimillonario en el aparato militar que duplica los gastos de defensa europeos y debilita los lazos atlánticos, dañados por un gran desfase tecnológico. Mientras África sigue siendo el continente asolado por guerra, enfermedades y miserias, mientras que América Latina sigue sumida en la apatía. Y, por otra parte, nos encontramos con el denominado por los propios estadounidenses “eje del mal”, conformado por países que han pasado a ser enemigos de Estados Unidos por cobijar, formar terroristas o poseer armas de destrucción masiva. Hablamos de Cuba y Venezuela; Corea del Norte y Myanmar; Siria e Irán en Oriente Medio o Libia, Sudán, Zimbabwe y Somalia⁴¹.

³⁹ Huesa Vinaixa, Rosario, “Nuevos retos para la seguridad colectiva”, en Riutort (ed.), *Conflictos bélicos y nuevo orden mundial*, Barcelona, Icaria, 2003, pp. 203-215.

⁴⁰ Taibo, Carlos, *El conflicto de Chechenia*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2005.

⁴¹ Soto, Augusto, “Una aproximación a China y al ‘eje del mal’”, Real Instituto Elcano-ARI, nº 94 (2002).

En esta nueva línea de política exterior, en el año 2004 la Administración Bush inició una nueva reorganización de las bases militares en el exterior ayudándose de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Desde 2004, Estados Unidos tiene presencia en ciento veinte países de todo el planeta, pero de una forma diferente a las tradicionales bases fijas que eran generadoras de demasiados conflictos. De esta forma la nueva estrategia militar global se basa en tres pilares:

- Transporte: La marina de Estados Unidos tiene más de cuarenta barcos mercantes que pueden llevar a tres de las trece divisiones del ejército y marines a cualquier lugar en un tiempo menor.

- Preposicionamiento: algo que comenzó a utilizarse tras la primera Guerra del Golfo y que forma parte ahora de la doctrina militar de Estados Unidos. No es otra cosa que el depósito de material logístico en diferentes países aliados.

- Bases “semipermanentes”. El ejército de Estados Unidos necesita uno o dos meses para construir un campamento en el que pueden vivir miles de soldados como si fueran bases fijas. Son las instalaciones que tienen, por ejemplo, en Uzbekistán, Afganistán o Irak.

A fecha de 2005, Estados Unidos asumía el 43% del gasto militar global, mientras el de Gran Bretaña era del 5%, Japón se quedaba en un 6% y Francia, China y Alemania alcanzaban un 4% respectivamente.

La nueva política exterior de Estados Unidos está dirigida hacia el “eje del mal” después del desmantelamiento del sistema de bloques. Hacia estos países, por diferentes razones, dirige Washington su política exterior con el objetivo de terminar o minimizar aquellos focos de agresividad armamentística (de destrucción masiva), políticas con regímenes tiranizadas que alberguen terroristas o a aquellas otras organizaciones que usan el terror, el asesinato, el coche-bomba o la extorsión para conseguir sus fines. Y todo ello con el fin de que la paz y la seguridad queden garantizadas en Estados Unidos y en sus zonas de influencia (áreas de interés económico mundial).

A modo de conclusión

Las bases del mundo han cambiado después del 11-S. Pero más que por la amenaza terrorista, que sin lugar a dudas se ha sobredimensionado, por la respuesta unilateral de Estados Unidos a dicha amenaza. Esta política exterior de prioridad absoluta a la seguridad nacional de Estados Unidos, explicada unívocamente en términos militares, ha transformado la escena geopolítica del globo así como la dinámica de la economía global, las condiciones psicológicas e institucionales de nuestras sociedades... condicionadas por el temor⁴².

Temor a unos grupos terroristas que por otra parte no tiene capacidad sistemática de atacar de forma frontal a los puntos vitales de Occidente (más allá de atentados puntuales llevados a cabo por una serie de “iluminados” con gran apoyo financiero y logístico detrás). Sin embargo, Al Qaeda seguirá actuando pero como un enemigo más de las muchas redes terroristas que existen en el planeta, más que como un enemigo capaz de enfrentarse a nuestra civilización⁴³.

Lo que es cierto es que Estados Unidos por primera vez se ha sentido vulnerable en su propia casa. De este miedo derivan dos tácticas. La primera sería la preventiva: ir a las fuentes de apoyo de los grupos terroristas y de aprovisionamiento en armas de destrucción masiva y proceder a la eliminación del poder militar-tecnológico considerado como enemigo potencial. Y segundo, la táctica disuasiva: represalias directas, unilaterales contra cualquier país que apoye acciones hostiles contra Estados Unidos.

El planteamiento es mostrar la superioridad de su estado a través principalmente de sus sistemas tecnológicos. Se ha dejado de lado la diplomacia y la política, si no es para conseguir apoyos financieros o estratégicos de otros países. Por su parte, la ciudadanía estadounidense ha estado lo suficientemente traumatizada para oponerse a esta estrategia política consistente en la hegemonía política

⁴² Hoffman, Bruce, “La amenaza de Al Qaeda tras los atentados de Madrid”, en Reinares, Fernando y Antonio Elorza, *El nuevo terrorismo... op. cit.*, pp. 117-146.

⁴³ Reinares, Fernando, “España, Al Qaeda y el terrorismo global”, *Claves de Razón Práctica*, nº 141 (2004), pp. 24-29.

duradera en el país mediante la equiparación entre demócratas y pacifismo en un momento en el que país parecía necesitar defenderse de la agresión externa.

La rápida victoria militar conseguida en Afganistán (algo que ya se sabía... de antemano) parecía bendecir la bondad de la estrategia elegida. La tecnología militar desplegada podía desbancar al enemigo sin prácticamente causar bajas propias y una presencia militar disuasoria podría permitir una estabilización controlada por tropas europeas con un gobierno al servicio de Washington.

Por otra parte, tenemos que percatarnos de que cada intervención, desde la guerra de Irak, puede crear una dinámica imprevisible. Por ello, parece de vital importancia el desarrollo de diferentes enfrentamientos como puede ser el palestino-israelí, el de Rusia con Chechenia (sobre todo, teniendo en cuenta la posición de Georgia, aliada de Estados Unidos). La presencia de las tropas militares de Estados Unidos en Asia central y su control de yacimientos de petróleo y gas no hace otra cosa sino difuminar el papel o influencia rusa en la zona. Por otra parte, la presencia norteamericana en la península arábiga divide a los emiratos con Qatar como base militar, Kuwait cayendo en la órbita estadounidense y Arabia Saudí obligada a oponerse a la presencia de Estados Unidos en los lugares sagrados del Islam. En general, podríamos afirmar que estamos viviendo un proceso de desestabilización general de Oriente Medio y potencialmente del mundo islámico sobre todo en Pakistán e Indonesia⁴⁴.

Otro de los problemas que los analistas hacen recurrentes es la falta de gestión institucional ante las crisis locales para que no se conviertan en conflictos globales. De esta forma, a Naciones Unidas, frente al unilateralismo de Estados Unidos, sólo le queda sancionarlo o ser inoperante (¿desaparecer?) debido a la marginación del eje Washington-Londres⁴⁵.

Además, esta desestabilización geopolítica a escala global coincide en el tiempo con una crisis de la economía global. Hablamos de escándalos como Enron o Fadesa en España. Escándalos que, en ocasiones, están salpicados por conexiones políticas al más alto nivel. Lo que significa una creciente desconfianza en los mercados financieros y en las instituciones de control de los mercados que se han visto gravemente afectados.

Así pues, se nos presenta un futuro lleno de conflictos interiores pero también externos, sin vislumbrar ningún mecanismo institucional que pueda intervenir en dichos conflictos, teniendo en cuenta los intereses generales de la comunidad internacional.

Siendo positivos parece que nuestra Europa puede ser considerada como una isla de paz, democracia y tolerancia, lo suficientemente inteligente para no dejar en manos de Estados Unidos la protección militar contra las amenazas desestabilizadoras del fanatismo ideológico.

Bibliografía

Anderson, Carl A.: “Aquella imagen del 11 de septiembre”, *Nuntium*, nº 6 (2002), pp. 21-159.

Anderson, Kenneth: “El pasado como prólogo: el futuro glorioso y el turbio presente de las Naciones Unidas”, *Revista de Libros*, nº 143 (2008), pp. 15-23.

Barracough, Geoffrey: “Historia”, *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, vol. 2 (1981), pp. 293-567.

Bazo Varela, Enrique: “Las claves audiovisuales del 11 de septiembre”, *Revista Latente*, nº 1 (2003), pp. 97-106.

⁴⁴ Taibo, Carlos, “Hegemonía con quiebras”, en Riutort, Bernat (ed.), *Conflictos bélicos... op.cit.*, pp. 179-188.

⁴⁵ Anderson, Kenneth, “El pasado como prólogo: el futuro glorioso y el turbio presente de las Naciones Unidas”, *Revista de Libros*, nº 143 (2008), pp. 15-23.

- Blanco Leal, María del Mar: “Prensa y terror: tratamiento informativo de la tragedia”, en Vara Miguel, Alfonso (coord.): *Cobertura informativa del 11-M*, Pamplona: EUNSA, 2006, pp. 113-130.
- El País* [números seleccionados].
- García Gordillo, María del Mar: “Mecanismos de creación de héroes y antihéroes para la opinión internacional en periodos de guerra”, *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, nº 11-12 (2004), pp. 39-67.
- García Santesmases, Antonio: “¿Ante la cuarta guerra mundial?”, *Sistema: revista de Ciencias Sociales*, nº 186 (2005).
- Held David: “¿Hay que regular la globalización? La reinención de la política”, *Claves de Razón Práctica*, nº 99 (2000), pp. 4-11.
- Hobsbawm, Eric: *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona: Crítica, 2007.
- Hobsbawm, Eric: “Guerra y terrorismo en el siglo XXI”, 2007. Disponible *on line* en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1082>.
- Huesa Vinaixa, Rosario: “Nuevos retos para la seguridad colectiva”, en Riutort, Bernat (ed.): *Conflictos bélicos y nuevo orden mundial*, Barcelona: Icaria, 2003.
- Huerta Floriano, Miguel Ángel: “Cine y política de oposición en la producción estadounidense tras el 11-S”, *Comunicación y sociedad: Revista de la Facultad de Comunicación*, vol. 21, nº 1 (2008), pp. 81-102.
- Katz, Mark N.: “Breaking the Yemen-Al Qaeda Connection”, *Current History: a journal of Contemporary World Affairs*, nº 660 (2003).
- Merlos, Alfonso: *Al Qaeda: raíces y metas del terror global*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Morrison J. Stephen y Lyman Princeton L.: “The terrorist threat in Africa”, *Foreign Affairs*, vol. 81, nº 1 (2004).
- Naïr, Sami (ed.): *Democracia y responsabilidad. Las caricaturas de Maboma y la libertad de expresión*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2008.
- Pérez Agustí, Adolfo: *El terrorismo*, Madrid: Acento, 2003
- Reinares, Fernando: “Al Qaeda, neosalafistas magrebíes y 11-M: sobre el nuevo terrorismo islamista en España”, en Reinares, Fernando y Antonio Elorza: *El nuevo terrorismo islamista. Del 11-S al 11-M*, Madrid: Temas de Hoy, 2004.
- Reinares, Fernando: “Conceptualizando el terrorismo internacional”, en *Real Instituto Elcano-ARI*, nº 82 (2005).
- Reinares, Fernando: “Del terrorismo internacional al terrorismo global”, *Letras Libres* (2004). Disponible *on line* en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=9554>.

- Reinares, Fernando: “España, Al Qaeda y el terrorismo global”, *Claves de Razón Práctica*, nº 141 (2004), pp. 24-29.
- Sánchez Medero, Gema: “La reorganización de Al Qaeda”, *El viejo topo*, nº 254 (2009).
- Soto, Augusto: “Una aproximación a China y al ‘eje del mal’”, Real Instituto Elcano-ARI, nº 94 (2002).
- Taibo, Carlos: *El conflicto de Chechenia*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2005.
- The Center for American Progress y Carnegie Endowment for International Peace, “Índice del Terrorismo”, *Foreign Policy* (2007). Disponible *on line* en: <http://www.fp-es.org/indice-del-terrorismo>.
- Todorov, Tzvetan: *El nuevo desorden mundial*, Barcelona: Quinteto, 2008.
- Vallespín, Fernando: “La Alianza de Civilizaciones”. Disponible *on line* en: <http://lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1221066911Claves,Vallesp%C3%ADn.doc>.
- Veres, Luis: “Prensa, poder y terrorismo”, *Ammis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, nº 4 (2004), pp. 1-9.
- VV.AA.: *Atlas del Estado del Mundo 2003*, Madrid: Akal, 2003.
- VV.AA.: *The Road To Al-Qaeda: The Story of Bin Laden's Right-Hand Man (Critical Studies on Islam)*, Pluto Press, 2004.
- Wieviorka, Michel: “Dos años después del 11-S”, *Vanguardia Dossier: Terror global: del 11-S al 11-M*, nº 10 (2004), pp. 80-84.